

ORACIÓN COMPARTIDA EN EL MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZAS DE HONDARRIBIA

MONICIÓN DE ENTRADA - ACOGIDA

Hoy teníamos previsto, por la proximidad en el tiempo y por la imposibilidad material de hacer cambios, repetir el esquema de oración que hicimos anteayer con el otro grupo. Pero la vida no es un esquema, sino un camino, un proceso, y hoy no es igual que anteayer. Hoy tenemos una hermana ingresada grave, y esta comunidad es distinta con una hermana enferma. Faltan algunas, que están con ella. Es distinta nuestra acogida, distinta nuestra oración. Porque la vida es distinta. También vosotros sois distintos, nuevos, con esa novedad que nos aporta cada día el nacer de nuevo, el ser vivificados por la Ruah, el Espíritu providente y fecundo de Dios.

Comenzamos pues esta oración con ese color de novedad, de incertidumbre si queréis, aunque una incertidumbre teñida siempre de confianza. Como si fuera el primer día de la creación, en que todo comienza a ser. Tomamos conciencia de esto, de que somos creación inacabada, proyecto de Dios; Él nos sigue creando, nos sigue soñando. Hoy vamos a intentar tomar conciencia de esto.

CANTO. OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ

Comentábamos anteayer que nos encontramos en la cercanía de una hermosa fiesta, que expresa un gran misterio: la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Jesús. Qué solemnidades más raras tenemos los cristianos. También hoy vamos a intentar orar con y desde ese Misterio de la carne y la sangre, la fragilidad y la vida. Dándole otro color. Somos co-creadores con Dios, es como si nos dejara usar sus pinceles. Y hoy, desde esta nueva realidad, para nosotras, de enfermedad, de fragilidad de la carne, en el más literal de los sentidos, la liturgia de la iglesia nos ofrece otra fiesta "rara". Mañana, hoy en realidad, desde las vísperas de esta tarde, celebramos el Sagrado Corazón. La carne, la sangre, el corazón... anatomía y biología.

CANTO. OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ

Ojalá escuchemos hoy su voz. Su voz que nos habla en nuestro propio lenguaje, lenguaje de carne, de corporeidad, de materia frágil y palpitante. Para poder escuchar, primero vamos a escucharnos. Escuchar al propio cuerpo, templo vivo del Dios vivo. Sentimos nuestra respiración. No podríamos vivir sin respirar. Nos hacemos conscientes de ello. No podríamos vivir sin Dios, nos hacemos también conscientes de ello.

Sentimos la respiración. lentamente, al coger aire, tomamos conciencia de que es la misma Ruah, el Espíritu de Dios, lo que respiramos: Todos nosotros vivimos del mismo aire. Y los animales, y las plantas, la creación entera respira el aliento de Dios.

CANTO. OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ

Al expulsar el aire, es el Espíritu de Dios y nuestro propio ser lo que espiramos, lo que entregamos a los otros, y lo que entregamos de nosotros. Damos a Dios, que previamente se nos ha dado y se nos da siempre, y nos damos a nosotros mismos.

CANTO. OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ

Sentimos la vida que circula. Que entra en nuestros pulmones y que se extiende por todo el cuerpo, animándolo, purificándolo, alimentándolo

La respiración, el corazón. Dos ritmos, dos melodías que forman una liturgia de alabanza. Un reflejo de la santidad de Dios. Prestemos especial atención al corazón.. Nos hacemos conscientes, sentimos como late, trabajando incansablemente, entregando lo que recibe, bombeando rítmicamente la sangre, la vida, a todo el cuerpo. Tratamos de captar en alguna parte, bajo nuestra piel, ese pulso de vida. Tratamos ahora de intuir qué puede significar celebrar la fiesta del Corazón de Jesús. Cómo es ese corazón. Sabéis que ubicar los sentimientos en el corazón es una construcción relativamente moderna, y desde luego occidental. Jesús era semita. Y en la Biblia, lo que nosotros llamamos corazón es más bien las entrañas. Así pues, hoy entramos en comunicación con las entrañas de Dios. En este seno, útero materno.

Acompasamos nuestra respiración a la suya, nuestro corazón al suyo. Y al hacerlo, entramos en comunión profunda con toda la creación.

CANTO. OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ

JUAN 1, 14

Y la Palabra se hizo carne, y puso Su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria. Gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Nos dejamos tocar por este Misterio. La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros. La Creación es Morada de Dios, Templo de Dios, Cuerpo de Dios. Se ha hecho como nosotros, como cualquiera de nosotros. Por eso, cualquiera de nosotros puede adorarlo en el Templo de la creación, en el Misterio de su carne, en la santidad de los cuerpos de los hermanos y hermanas. Porque Dios se ha hecho carne, materia animada, alma corpórea, y todo y todos somos santos, en la medida en que somos su cuerpo, su casa.

Entonamos un himno que está puesto por la Iglesia en el Libro de la Liturgia de las Horas. Lo haremos intercalando uno de sus versos cantado, para que nos vaya calando, como una lluvia suave.

CANTO: ASÍ TE NECESITO

Así te necesito, de carne y hueso.

Te atisba el alma en el ciclón de
estrellas,
tumulto y sinfonía de los cielos;
y, a zaga del arcano de la vida,
perfora el caos y sojuzga el tiempo,
y da contigo, Padre de las causas,
Motor primero.
Mas el frío conturba en los abismos,
y en los días de Dios amaga el vértigo.
¡Y un fuego vivo necesita el alma,
y un asidero!

CANTO: ASÍ TE NECESITO

Hombre quisiste hacerme, no desnuda
inmaterialidad del pensamiento.
Soy una encarnación diminutiva;
el arte, resplandor que toma cuerpo:
la palabra es la carne de la idea:
¡encarnación es todo el universo!

¡Y el que puso esta ley en nuestra nada
hizo carne su verbo!
Así: tangible, humano, fraterno.

CANTO: ASÍ TE NECESITO

Ungir tus pies, que buscan mi camino,
sentir tus manos en mis ojos ciegos,
hundirme, como Juan, en tu regazo,
y -Judas sintraición- darte mi beso.
Carne soy, y de carne te quiero.
¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia:
los dos de carne y hueso!

CANTO: ASÍ TE NECESITO

EFESIOS 3, 14-19

Hermanos: por Cristo Jesús, Señor nuestro, tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él. Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu: robusteceros en lo profundo de vuestro ser.; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, Y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía. el amor cristiano. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento. El amor cristiano no es una filosofía. No es una ideología. Es el corazón mismo de Dios latiendo en nuestro pecho.

Un Dios que tiene corazón es capaz de sufrir, de enamorarse, de hacerse vulnerable. Puede ser herido, despreciado, ignorado, abandonado. Pensemos por un momento en ese Dios. Aparquemos esas imágenes poderosas, grandiosas e intimidatorias de un Dios Emperador, un Dios Juez, un Dios Gran Jefe que nos mira desde su altísimo trono. Recordemos al Dios-niño en el pesebre. Al Dios-hombre entre el polvo de los caminos y el dolor y la esperanza de las gentes. Al Dios-crucificado en la soledad del Calvario.

CANTO: NOS HA VISITADO

Mirando a nuestra vida, no siempre somos capaces, como los discípulos de Emaús, de reconocerle a nuestro lado. Quizá porque viene envuelto en el humilde ropaje de nuestra carne. Porque viene escondido en las personas, en los acontecimientos, en lo pequeño, en lo que no cuenta. Nos cuesta creer en un Dios humilde. Un Dios que deja de serlo por amor. Que se esconde, se retira, se anonada, para que nosotros, sus hijos, seamos, crezcamos, respiremos.

No es un Dios que toma nuestra apariencia, sino que se hace uno más entre nosotros, para caminar con nosotros. Adorémosle en el santuario de nuestro corazón. Porque él está, y siempre ha estado, y nunca dejará de estar con nosotros, en nosotros, a favor nuestro.

CANTO: NO NECESITO VERTE

Este es un momento eucarístico. De Acción de gracias. Somos eucaristía. Pan partido y repartido. Que se deja tocar, coger, partir, comer. Para la vida del mundo.

Somos cáliz de redención y vino de fiesta. Somos hijos e hijas en el Hijo, y en Él nos parecemos, en Él nos reconocemos.

CANTO: PADRE, POR TU BONDAD

MATEO 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

-Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Este Evangelio corresponde a la fiesta del Sagrado Corazón pero no al ciclo C que celebramos este año. Pero es un Evangelio, como suele serlo el Evangelio, refrescante. Es aire puro, es alivio, es esperanza. Porque quién no se siente aludido en este Evangelio. Quién no ha estado, o está cansado y agobiado. Qué descanso y qué alivio saber que siempre podemos escondernos en su regazo, contra su pecho, en su entrañable Corazón. Y quedarnos ahí. Y descansar. Y ser suyos.

CANTO: TOMAD, SEÑOR

Terminamos orando juntos el Padre Nuestro

CANTOS PARA LA ORACIÓN, 10 de JUNIO de 2010

¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ! NO ENDUREZCÁIS EL CORAZÓN.
¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ, SU SALVACIÓN, SU AMOR, SU PERDÓN!
¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ! NO ENDUREZCÁIS EL CORAZÓN.

R/. ASÍ TE NECESITO, ASÍ, DE CARNE Y HUESO, ASÍ, TANGIBLE, HUMANO, FRATERNO (bis)

Así te necesito, de carne y hueso.
Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,
tumulto y sinfonía de los cielos;
y, a zaga del arcano de la vida,
perfora el caos y sojuzga el tiempo,
y da contigo, Padre de las causas,
Motor primero.
Mas el frío conturba en los abismos,
y en los días de Dios amaga el vértigo.
¡Y un fuego vivo necesita el alma,
y un asidero! **R/.**

Hombre quisiste hacerme, no desnuda
inmaterialidad del pensamiento.
Soy una encarnación diminutiva;
el arte, resplandor que toma cuerpo:
la palabra es la carne de la idea:

¡encarnación es todo el universo!
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada
hizo carne su verbo!
Así: tangible, humano, fraterno. **R/.**

Ungir tus pies, que buscan mi camino,
sentir tus manos en mis ojos ciegos,
hundirme, como Juan, en tu regazo,
y -Judas sintraición- darte mi beso.
Carne soy, y de carne te quiero.
¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia:
los dos de carne y hueso! **R/.**

R/. **POR SU ENTRAÑABLE MISERICORDIA NOS HA VISITADO, (bis)**
EN JESÚS ENCARNADO NOS HA VISITADO,
EN CADA HERMANO NOS HA VISITADO **R/.**
EN JESÚS ENCARNADO NOS HA BENDECIDO,
EN CADA HERMANO NOS HA BENDECIDO **R/.**

NO NECESITO VERTE PARA VERTE, NI HABLAR PARA DECIR LO QUE TE QUIERO.
YO CREO EN TI, YO CREO EN TI, JESÚS, CREO EN TI
YO ESPERO EN TI, YO ESPERO EN TI, JESÚS, ESPERO EN TI.
YO TE AMO, YO TE AMO, JESÚS, TE AMO.

PADRE, POR TU BONDAD, PUEDO VERME HIJO TUYO. (bis)

NM
TOMAD, SEÑOR, Y RECIBID TODA MI LIBERTAD,
MI MEMORIA, MI ENTENDIMIENTO Y MI VOLUNTAD.
TOMAD, SEÑOR, TODO MI HABER Y MI POSEER,
VOS ME LO DISTEIS, SEÑOR,
TODO ES VUESTRO.
DISPONED DE MI, SEÑOR, A VUESTRA VOLUNTAD.
DADME VUESTRO AMOR Y GRACIA,
ESO ME BASTA.
TOMAD, SEÑOR. TU AMOR ME BASTA.

JUAN 1, 14

Y la Palabra se hizo carne, y puso Su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria. Gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

EFESIOS 3, 14-19

Hermanos: por Cristo Jesús, Señor nuestro, tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él. Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu: robusteceros en lo profundo de vuestro ser.; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, Y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía. el amor cristiano. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

MATEO 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

-Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.